

Hoy escribe JAIME GUZMAN

## El poder político de los "grupos económicos"

**E**N reciente entrevista concedida a este diario, el Presidente Pinochet señaló que "muchas gente le tiene temor al poder económico". Y agregó: "Si hubiera existido ese temor en mí no habríamos avanzado ni un paso".

La afirmación presidencial destaca por su franqueza, en una materia polémica. A mi juicio, ésta presenta dos ángulos distintos.

Por una parte, existe la inquietud de que los "grupos económicos" acrecienten su riqueza. La preocupación arranca de la errónea creencia de que cuando alguien se enriquece, lo hace a costa de otros. Ese supuesto resulta explicable en un país acostumbrado a niveles tradicionalmente bajos de crecimiento económico, en que la "torta" general no crecía, o crecía muy poco.

Muy diversa es la realidad en una economía que crece alta y sostenidamente, como ha empezado a suceder en Chile. En tal caso, la "torta" aumenta, y el que algunos incrementen significativamente su porción, es perfectamente compatible con el hecho de que el resto también aumente la suya.

A ello alude el Jefe del Estado en la mencionada entrevista, al señalar que las inversiones generan producción y

empleo, beneficiándose así no sólo el capitalista, sino el país entero. Se abre el camino para que todos sean gradualmente más ricos —o menos pobres— como ocurre en los países desarrollados.

El segundo ángulo del problema se centra en el presunto poder político de los "grupos económicos". Aquí se impone otra distinción.

La influencia directa de los empresarios sobre el poder político resulta tanto menor, cuanto más impersonal sea el sistema económico. En la medida en que éste se rige por las reglas competitivas del mercado, la posibilidad de influencia sobre los funcionarios se reduce sustancialmente, porque éstos tienen escaso poder para alterar las reglas del juego.

En el régimen discrecional del estatismo socializante, que predominó hasta 1973, los "grupos económicos"

**Se podrían destruir todos los "poderes" que influyen sobre el poder político. Pero nos quedaríamos sin sociedad...**



(que son muy anteriores al actual Gobierno) tenían una influencia mucho mayor que hoy sobre el poder político. Porque entonces sí que el favor del funcionario era decisivo.

La otra dimensión se refiere al poder político de influencia en la opinión pública. Aquí resulta evidente, en cambio, que quienes detentan mayor poder económico, dispondrán siempre de un poder político anexo, pero la falacia consiste en atribuir a esa influencia una exclusividad o preponderancia exagerada.

En efecto, desde similar perspectiva ¿no existe acaso el "poder sindical" que también gravita sobre el poder político? ¿O el "poder periodístico", de suyo harto independiente de los dueños

de los medios de comunicación? ¿O el "poder eclesiástico" en asuntos temporales, al margen de que éstos sean o no propios de su competencia moral? ¿O el "poder intelectual" que ejercen los creadores de ideas o expresiones artísticas relevantes? ¿O el "poder partidista" de quienes se agrupan para influir en la conducción del Estado? ¿O el "poder moral" de las personas con mayor ascendente ético en la comunidad nacional? ¿O el "poder militar", independientemente de que el Gobierno sea civil o militar?

Y que no se diga que tales poderes dependen del poder económico empresarial, porque algunos no necesitan poder económico (el moral, el militar, el periodístico, etc.), otros tienen su propio poder económico (el eclesiástico o el sindical), y el resto (el intelectual, el partidista, etc.) siempre encuentra respaldo económico para sus más variadas manifestaciones y tendencias.

Todos estos poderes —incluido el económico empresarial— influyen sobre la opinión pública y el poder político. Por ello, es necesario regularlos para evitar cualquier amparo legal a distorsiones monopólicas o bien a conductas ilícitas, según los casos.

Pretender en cambio destruir el poder económico empresarial, porque tiene influencia política, debería conducir por lógica a destruir también todos —o casi todos— los demás poderes enunciados. Ciertamente entonces nadie influiría sobre quienes gobiernan. Pero nos quedaríamos sin sociedad.

Re Seg. 24-IV-81